

A nuestros lectores:

¡Un nuevo año!

Con el paso de los días la existencia individual se agota, pues se está sujeto a lo biológico, a lo perecedero. Sólo lo que es trascendente se mantiene o metamorfosea.

Si las organizaciones sólo se constituyen de materia, durarían lo que sus componentes demorarán en desestructurarse. Sin embargo la realidad que alienta a las organizaciones está por encima de sus espacios físicos y sus recursos tecnológicos y materiales, y el mismo hombre que la constituye está por encima de su envoltura física. En el subyace una realidad espiritual.

En las organizaciones también late un espíritu adobado por las ideas inspiradas e intuitivas del que las creó o de quienes las impulsan o mantienen.

A ese espíritu es al que hay que ver crecer cada año; al que hay que ser fiel si al instaurarlo como eje de la organización respondía a anhelos profundamente humanos.

Todavía las organizaciones no están diseñadas ni estructuradas alrededor del hombre, pero sí sabemos más de él podrá emerger poco a poco una imagen de la organización más armónica, más justa y equilibrada.

Cada año trae una esperanza y la esperanza es una semilla sembrada en el crisol del tiempo.

Para nuestros lectores: estudiantes, docentes, empresarios, deseamos que 1984 sea un año que avance en la cualificación de lo humano, que ponga a la disposición de lo humano lo técnico y lo económico y que así contribuyamos a hacer al hombre y a la sociedad mejor

Comité Editorial